

OBITUARIO

El primer hombre en otro mundo

Con Neil Armstrong han muerto ya cuatro de los doce astronautas que pisaron la Luna. La hazaña fue posible porque EE UU y la URSS creían que quien conquistara el espacio dominaría el mundo.

Luis Alfonso Gámez - 28/08/2012

Imágenes de una vida que hizo historia

Si tiene 50 años o más, recordará qué estaba haciendo cuando el hombre llegó a la Luna. En la madrugada del 21 de julio de 1969, Neil Armstrong bajó por la escalerilla del módulo lunar "Eagle", una nave de aspecto arácnido, y dio el salto a la Historia. A 400.000 kilómetros, 600 millones de espectadores asistían por televisión a la primera caminata de un ser humano por otro mundo. «Es un pequeño paso para un hombre, pero un gran salto para la Humanidad», decía el héroe nada más poner los pies en el Mar de la Tranquilidad. Un salto tan grande que se antoja inalcanzable dos días después de su muerte a los 82 años por complicaciones tras una operación cardíaca, con el programa estadounidense de vuelos tripulados suspendido desde la jubilación de los transbordadores.

Los paseos lunares de Armstrong y otros once astronautas estadounidenses hasta diciembre de 1972 cerraron la época de oro de la exploración espacial, la que había comenzado en octubre de 1957 con el lanzamiento del "Sputnik" por la Unión Soviética. La puesta en órbita del primer satélite artificial hirió el orgullo estadounidense; pero fue el 12 de abril de 1961 cuando con el vuelo de 108 minutos del soviético Yuri Gagarin, el primer hombre en viajar al espacio, se dio el pistoletazo de salida a la carrera por la conquista de la Luna. «Creo que esta nación debería comprometerse a lograr el objetivo, antes de que acabe esta década, de llevar un hombre a la Luna y traerlo de vuelta sano y salvo», dijo John F. Kennedy ante el Congreso el 15 de mayo de 1961. Ocho años después, Armstrong y Buzz Aldrin caminaban por el satélite mientras su compañero Michael Collins lo orbitaba.

La carrera a la Luna fue un reto de dos machos alfa, EE UU y la URSS. Washington y Moscú consideraban que quien conquistara el espacio dominaría el mundo. El objetivo era político y propagandístico. La NASA llegó a tener en nómina a 35.000 personas, y otras 400.000 trabajaban en empresas y universidades contratadas. EE UU se volcó en la conquista de la Luna como 4.500 años antes lo había hecho Egipto en la construcción de la Gran Pirámide. Los ingenieros y técnicos de la NASA hicieron frente a innumerables problemas y accidentes, a veces mortales. Así, Edward White, Roger Chaffe y Virgil Grissom, tripulantes del "Apollo 1", perdieron la vida en la torre de lanzamiento el 27 de enero de 1967 al incendiarse la cápsula durante un ensayo de despegue.

21 horas en la Luna

Armstrong, que en 1966 había comandado la "Gemini 8", estuvo en mayo de 1968 a punto de morir en un vuelo de prueba del módulo lunar, pero activó la eyección a 30 metros del suelo, contra el que la nave acabó estrellándose. Una investigación posterior reveló que, de haber esperado para salir disparado medio segundo más, su paracaídas no se habría abierto a tiempo. Ya en la histórica misión, tomó el control del "Eagle" durante el descenso al Mar de la Tranquilidad porque el lugar hacia el que se dirigían no le parecía seguro. Después de cuatro días de viaje, alunizaron a las 22.17 horas del 20 de julio. Seis horas más tarde, Armstrong empezó a bajar por la escalerilla: tardó 15 minutos, siempre atado a la nave. Aldrin pisó la Luna 18 minutos después.

Los dos astronautas del "Apollo 11" estuvieron en el satélite terrestres 21 horas y 36 minutos, aunque solo 2 horas y 31 minutos fuera del vehículo. Instalaron tres experimentos, regresaron con 22,5 kilos de piedras y polvo, y fueron recibidos como héroes. Dejaron en la Luna, entre otras muchas cosas, una placa adosada a una pata del "Eagle" en la que podía leerse: «Aquí, unos hombres procedentes del planeta Tierra pisamos por primera vez la Luna en julio de 1969. Vinimos en son de paz, en nombre de toda la Humanidad. Presidente de Estados Unidos de America. Richard Nixon».

De vuelta a casa, Armstrong, que había estudiado ingeniería y sido piloto de pruebas antes que astronauta, abandonó la NASA en 1971 para dedicarse a la enseñanza y eludió la fama. Su compañero Aldrin, el que protagoniza casi todas las fotos lunares porque la cámara la llevaba Armstrong, se encargó de ponerle rostro a la conquista. Otros diez astronautas caminaron por el polvoriento satélite -el accidente del "Apollo 13" impidió que lo hicieran dos más- antes de que todo acabara en diciembre de 1972 con el "Apollo 17". La hazaña había sido muy cara -solo a EE UU le había costado 100.000 millones de dólares durante diez años- y ya no había ninguna razón política para mantener el programa Apollo.

Tras la muerte de Neil Armstrong, solo están entre nosotros ocho de los doce hombres que pisaron la Luna, que fueron hasta donde nadie más ha llegado. Hasta la última frontera.